

DIFÍCILMENTE LO OLVIDARÍA, tan sólo nos separaba un cristal; hacía tiempo que ella pensaba en mí, pero aquel instante en que cruzamos miradas inevitablemente nos enamoramos.

Desde entonces, cada semana, durante algún tiempo, ella me observaba en la Tiger de la calle del Salvador, su mirada delataba la cantidad de cosas y sueños que anhelaba vivir conmigo, y a mí me encantaba ocupar su mente y sus pensamientos. La obsesión fue creciendo... Tengo que aceptar que hizo mil esfuerzos por mí y no descansó hasta el día en que estuvimos juntos, recuerdo muy bien su carita, parecía como una niña pequeña, sus ojos y su sonrisa reflejaban lo feliz que yo la hacía, por supuesto que a mí me hacía doblemente feliz. Los primeros días juntos éramos inseparables, pasábamos tardes completas y ella llenaba mi día de todos los colores.

Las frustraciones también estuvieron presentes, le desesperaba tanto no lograr conmigo todos sus objetivos en tan poco tiempo. La relación fue mejorando cuando comprendimos que todo aprendizaje es lento y no es fácil, nuestra convivencia, que en un principio era por convicción, logró un *plus* monetario.

Hace poco, en una de esas tareas, me caí; se fracturó una parte de mi cuerpo y necesito un trasplante de cono. Desde ese día he estado en cama o resguardado, como lo quieran ver. Noto a mi chica un poco triste y preocupada, pero ya casi juntamos el dinero para la operación, en un par de semanas quedaré como nuevo, no hay duda; me muero de ganas por volver a sentir el aire y la pintura correr dentro de mi cuerpo metálico y por dibujar una sonrisa en su rostro. Me mantiene con vida ser uno de sus "amores", como a veces suele llamarme y quiero adherirme por completo a ella, a su cuerpo, quisiera ser como una extensión de su propia mano... Sí, soy su *pashe millenium set*, su aerógrafo. ✍

Renata Peña Peña
Diseño de la Comunicación Gráfica.

De blanco y negro a color